

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO	7
INTRODUCCIÓN	9
I. CONSTITUCIÓN E INTEGRACIÓN DE UNA SOCIEDAD AGREGATORIA DE ASALARIADOS	15
1. DEL CAMPO A LA CIUDAD. INMIGRACIÓN Y PROCESO DEMOGRÁFICO	15
2. DE «PEPINEROS» A URBANOS. EL SURGIMIENTO DE LA CIUDAD ..	22
3. DEL TRABAJO AGRÍCOLA AL SALARIO URBANO. TRANSFORMACIÓN DEL CONTEXTO DE TRABAJO	26
4. DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA. ADVENIMIENTO E INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA REPRESENTATIVO	32
5. DEL «DORMITORIO» AL «LUGAR DONDE VIVIR». DESARROLLO DE SERVICIOS E INFRAESTRUCTURAS.....	43
6. DE LA «CIUDAD» A LA «COMUNIDAD». RECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES	46
7. DE PADRES EMIGRADOS A HIJOS LEGANENSES. CAMBIO DOMÉSTICO Y GENERACIONAL	55
III. LAS ASOCIACIONES VOLUNTARIAS Y SUS VINCULACIONES CON LO POLÍTICO. UN ESTUDIO DE CASOS.....	63
1. CASA REGIONAL	67
2. PEÑA FESTIVA	73
3. AGRUPACIÓN DEPORTIVA.....	76
4. HERMANDAD RELIGIOSA.....	78
5. DEFENSA DEL CONSUMIDOR	84
6. COMERCIANTES Y EMPRESARIOS	88
7. UNIVERSIDAD POPULAR.....	92
8. ASOCIACIÓN VECINAL	96

9.	UN RESUMEN COMPARATIVO.....	104
9.1.	Naturaleza del grupo	104
9.2.	Lógicas de acción.....	107
9.3.	Sujeto colectivo	117
III.	LA ESTRUCTURA PARADÓJICA DEL CAMPO POLÍTICO EN LEGANÉS...	119
1.	EL CARÁCTER AMBIGUO DE LAS ASOCIACIONES VOLUNTARIAS Y SUS RELACIONES CON LAS INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS	119
1.1.	Racionalización y mundos de la vida	121
1.2.	La intervención normalizadora del Estado	128
1.3.	La génesis de una «cultura organizativa» en el in- terior del grupo	134
1.4.	Los efectos de la simbiosis y el clientelismo entre ámbitos institucionales y asociativos	138
2.	DIVERSIDAD Y PARADOJAS DEL CAMPO POLÍTICO EN LEGANÉS ..	141
	BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS	151

CAPÍTULO II

LAS ASOCIACIONES VOLUNTARIAS Y SUS VINCULACIONES CON LO POLÍTICO. UN ESTUDIO DE CASOS

A medio camino entre los grupos primarios de pertenencia y las organizaciones formales, las asociaciones voluntarias de Leganés dan cuerpo a lo que de otro modo no sería sino una yuxtaposición agregada de familias nucleares. En este capítulo nos centraremos de modo particular en sus lógicas de funcionamiento, así como en los diversos valores y visiones de la política que albergan, poniéndolas en relación con los procesos de transformación hasta aquí expuestos ².

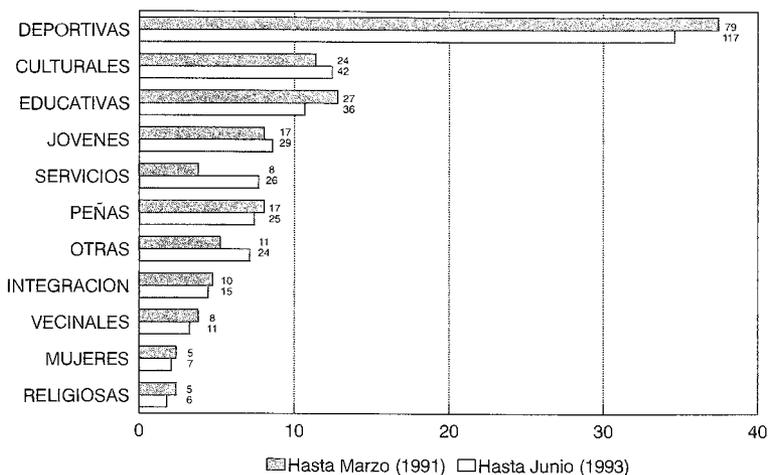
² El análisis que sigue deriva de un corpus de 15 entrevistas en profundidad y grupos de discusión con dirigentes de asociaciones de Leganés. Como referencia de contraste realizamos otras 15 con políticos de los diferentes partidos, autoridades municipales, sindicalistas y personas no asociadas a ningún tipo de movimiento ciudadano. La selección no obedeció a criterios de representatividad estadística ni a una tipología prefijada, sino al esfuerzo por abarcar al máximo la diversidad social del universo de estudio. Nuestra exposición se basa, en unos casos, en ejemplares únicos, sobresalientes, de un tipo de asociación (Agrupación Deportiva, Peña Festiva, Consumidores, Comerciantes, Universidad Popular); en otros, construimos un caso genérico combinando datos procedentes de dos o más ejemplos concretos (Hermandades, Vecinales, Casas Regionales). Por razones de extensión dejamos fuera algunos tipos significativos, como las asociaciones de «integración» (la de afectados por el síndrome tóxico del aceite de colza es la mayor de la ciudad), mujeres, jóvenes, o padres de alumnos. La filosofía reivindicativa de estas últimas y su vinculación con IU hace válido para ellas buena parte de lo que aquí se dice sobre asociaciones vecinales.

El trabajo con casos a partir de entrevista implica dos limitaciones metodológicas. Por un lado, nuestra información se limita al discurso de los infor-

En una guía de asociaciones publicada por el Ayuntamiento en 1991, aparecían registradas en Leganés un total de 211; en 1993 había 338. Si bien en el discurso de los informantes las Asociaciones Vecinales tienden a constituirse en prototipo, en realidad su presencia es cuantitativamente muy limitada. Como muestra la figura 13, las Asociaciones Deportivas son con diferencia las más numerosas (35%), seguidas por las definidas como Culturales (12%), frente a un número considerablemente inferior de Asociaciones Vecinales, Religio-

Figura 13. TIPOS DE ASOCIACIONES REGISTRADAS EN LEGANÉS HASTA MARZO DE 1991 Y HASTA JUNIO DE 1993

Las barras expresan porcentajes de cada tipo cada año. Al lado de la barra se expresa el número absoluto de cada tipo.



ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE AYUNTAMIENTO DE LEGANÉS (1991, 1993)

mantes, sin que haya resultado factible incluir observaciones detalladas sobre el funcionamiento real de cada asociación. En segundo lugar, al tratar de abstraer lo más sobresaliente de uno o varios casos particulares, nuestras reconstrucciones quedan a medio camino entre una tipología y una descripción empírica en sentido estricto.

sas y de Mujeres (6% en conjunto). Frente a un tipo de asociación que podríamos denominar «dirigida a fines», el asociacionismo basado en la realización de actividades lúdicas, la competición deportiva y la sociabilidad primaria resulta mayoritario en cuanto al número de entidades (los porcentajes correspondientes a deportivas, culturales y peñas suman más de la mitad del total). El elevado número de APAs está en relación con los altos niveles de población escolar de la ciudad. En los últimos años resulta perceptible, además, un incremento de las asociaciones de servicios ligado a la creación de cooperativas de vivienda.

En lo que respecta a su tamaño, las asociaciones que más socios aglutinan pertenecen a capítulos como Integración (*Asociación de Afectados por el Síndrome Tóxico*, con 4.514 asociados), Vecinales (la de *Zarzaquemada*, con unos 1.700), Consumidores (*La Defensa*, con más de 3.000), Regionales (*Casa de Extremadura*, con 1.574) o Hermandades Religiosas (*Nuestra Señora de Butarque*, patrona de la ciudad, con 1.570). La envergadura de estas pocas entidades contrasta con la proliferación de pequeños núcleos de actividad barrial de ámbito y objetivos mucho más limitados, en torno a la fiesta, el deporte o la recreación. Llama también la atención su desproporción respecto a los niveles relativamente menores de afiliación política y sindical (PSOE, 600; IU, 300; PP, 500; CDS, 30-40; CCOO, 1.800).

Como ha señalado Offe, la lógica del campo asociativo es, por contraste con la del sistema de representación política, esencialmente cualitativa —en el sentido de que lo significativo en él no es necesariamente lo mayoritario (Cf. Offe, 1992). La diversidad de sus fines y sus modos de funcionamiento, los intereses que representan, o la forma en que éstos se llevan a efecto, no quedan suficientemente descritos en indicadores como el número de afiliados o el tipo de entidades. La fuente de su legitimidad no es delegada como la de las instituciones, sino «asamblearia», «reivindicativa», «participativa», particularista o consensual.

Por ello las tipologías administrativas según el área de actividad de las entidades resultan, en realidad, poco informativas. La estrategia que hemos seguido para abordar esta diversidad ha sido la de un estudio de casos con cierta profundidad. Mediante la selección de algunas de las asociaciones más significativas de la vida social de Leganés, hemos tratado de contrastar no sólo su propósito explícito, sino el modo en que definen la relación con sus asociados, el perfil biográfico peculiar del grupo y de sus directivos, el sujeto social que contribuyen a construir o sancionar, así como las concepciones de la política que les son propias. La comparación permite relacionar entre sí estos distintos aspectos y descubrir su lógica o coherencia específica. Las tablas que acompañan al texto resumen los rasgos más destacables de los casos estudiados³.

³ El modo en que se desarrolló cada entrevista habla por sí mismo de algunos de los contrastes puestos de relieve a lo largo de la exposición.

Los presidentes de las Casas Regionales nos recibieron en sus despachos, y abundaron en referencias a las relaciones institucionales, a las actividades programadas con éxito y a la categoría y envergadura de los logros conseguidos. Uno de ellos nos mostró su nombre en una enciclopedia regional, recelando un tanto del uso que pudiera darse a sus confidencias políticas.

La Peña Festiva se juntaba en un bar, donde hablaron todos al mismo tiempo a voces, bebiendo cerveza en cantidad y haciéndola beber al entrevistador. Sus mujeres e hijos llegaron más tarde, informalmente, incorporándose de manera espontánea a la conversación, haciendo reproches jocosos a los hombres y robándoles el protagonismo.

También fue un bar el lugar de encuentro con los directivos de la Agrupación de Fútbol, si bien en este caso pasamos enseguida al pequeño local donde guardan las camisetas y balones. Sentados en círculo y cohibidos por la formalidad de la situación, se ciñeron a un discurso serio sobre los peligros de la droga y la bondad social del deporte, discurso en el que no se hallaban nada cómodos.

A los miembros de la Universidad Popular tuvimos ocasión de tratarlos formal e informalmente. El contexto formal fueron aulas y salas de reunión —un entorno típicamente escolar. Las situaciones informales fueron eventos en la calle y tiempos intersticiales del trabajo diario. Nuestras interacciones tendían en este caso a convertirse en intercambios de información entre técnicos, redefiniendo los roles de entrevistador/entrevistado en términos igualitarios.

1. Casa Regional

La historia de las Casas Regionales en Leganés forma parte de las vicisitudes de los emigrantes en su esfuerzo por resituarse en el nuevo contexto de residencia. Por ello no es de extrañar que el discurso de los directivos entrevistados estuviera cruzado por referencias permanentes que iban del «entonces» al «ahora», y del «aquí» al «allí». La trayectoria personal de muchos asociados, al igual que la propia existencia de la «Casa», se encuentra marcada por esa historia de cambio. Ya sea en clave de lucha, de adaptación o de progreso, el cambio aparece incorporado a la biografía misma de los responsables de la asociación. Esto no significa que esta dimensión de cambio experimentado personalmente, sufrido «en la propia piel», coincida con la visión del cambio propia del asocia-

Mientras que, en el caso de la Asociación de Consumidores, la de Comerciantes y alguna de las Vecinales, la entrevista inicialmente concertada con el principal responsable de la asociación abría paso a la intervención de algún otro directivo que rondara por allí, esto nunca sucedió en las entrevistas a agentes políticos o institucionales, quienes se atuvieron a un marco estrictamente personal e intransferible. Mientras en aquéllas el discurso serio y el informal tendían a entremezclarse, el discurso de los políticos mostraba una fractura sin continuidad entre el eslogan memorístico y la confianza *off the record*, entre las proposiciones programáticas y la autorreferencia sincera. En una ocasión llegó a suceder que el informante se dirigiera al magnetófono en lugar de a sus interlocutores.

El alcalde nos recibió en su despacho (según rezaba su cita del día anterior, «para quitármelo de encima de una vez»). Respondió con prisas, de una forma directa y selectiva, haciendo sentir su derecho a cuestionar la pertinencia de las preguntas o desdeñarlas. «A ver», «más», «otra», pedía tras despachar cada pregunta. Esta exigencia de concreción al entrevistador no sólo es expresiva de una relación de asimetría con respecto a éste, sino también de lo valioso de su tiempo, y de la superioridad del entorno decisonal y «práctico» del político, finalistamente orientado, sobre la especulación vana del investigador. El cambio de tono que se produjo en las respuestas una vez apagado el grabador indicó también hasta qué punto la situación de entrevista se enmarca para el político en un ejercicio de presentación en público de su rol de autoridad.

	Trayectoria y biografía	Objetivos y funcionamiento	Actividades e ideas de «cultura»	Vinculaciones institucionales	Concepto de «política»	Sujeto
CASA REGIONAL	<ul style="list-style-type: none"> - Valor del cambio, encarnado en la propia vida. - Biografía de «lucha» personal. - Figura del «preteniente» cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lógica convivencial. - Metáfora doméstica («casa»). - Plurifuncionalidad. - Transmisión de padres a hijos. - Importancia del auto-reconocerse. 	<ul style="list-style-type: none"> - La cultura como pretexto para la sociabilidad (componente recreativo y didáctico). - Reinvención universalizante de la tradición étnica. - Ritualismo (la cultura como «lazo» y «reconocimiento»). 	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones «honoríficas». - Diversificación de la red institucional. - Relación personalista con las autoridades. 	<ul style="list-style-type: none"> - El «diálogo» y la «cultura» como superaciones de lo político. - Filosofía integradora a partir del localismo folk. - Valor de «lo humano» y del «liderazgo natural». 	<ul style="list-style-type: none"> - «Extremeños» - «Andaluces»... - «Socios»
PEÑA FESTIVA	<ul style="list-style-type: none"> - Historia vincular (la historia del grupo es la de las familias y su relación). - Socios masculinos que incluyen a la familia. - Densidad de las redes previa a la organización. 	<ul style="list-style-type: none"> - «Ambiente» y «amistad». - Integración en la fiesta local, por competencia entre grupos de pertenencia exclusivos. - Fuerza reguladora de la costumbre. - Fuerte segregación de roles de género. - Prioridad de los vinculados personales sobre la organización formal. 	<ul style="list-style-type: none"> - La cultura es un «extra» (excursiones y concursos). - Actividades recreativas en torno a «divertirse» y «pasarlo bien». 	<ul style="list-style-type: none"> - Escaso reconocimiento + buena financiación. - Participación en la Comisión de Fiestas. - «Adaptarse» al programa municipal. - Particularismo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Apolitismo militante (política como enfrentamiento). - El buen humor festivo como antítesis del conflicto partidista. - Doble rostro de la fiesta como «respeto» y como violencia simbólica. 	<ul style="list-style-type: none"> - «Panda» - «Peña y simpatizantes» - «Amiguetes»
ASOC. DEPORTIVA	<ul style="list-style-type: none"> - El fútbol es parte de la memoria del barrio. - Padres directivos con hijos jugadores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Complementariedad formativa del deportista y los estudios frente a «la calle». - Importancia de la dimensión competitiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Integración competitiva en la Federación, y organizativa en el Ayuntamiento. - Participación en el trabajo del barrio y en el Peñín de Leganés. 	<ul style="list-style-type: none"> - Impermeabilidad política. - Conciencia barrial difusa, compuesta de infinidad de pequeñas agrupaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> - Equipo» - «Chavales del barrio» - «Padres» 	

cionismo autodenominado «transformativo». Éste con frecuencia acusa a las Casas Regionales de estar vueltas hacia el pasado más que hacia el futuro, y de trabajar por un sentido parcial de identidad más que por la identidad común de toda la ciudad.

En su funcionamiento, la Casa Regional parece seguir, con mayor intensidad que ningún otro tipo de asociación, una *lógica convivencial* que privilegia el ejercicio de la sociabilidad y un vago sentido de origen común, frente a cualquier otro logro. La relación interpersonal y el trato cotidiano priman sobre cualesquiera objetivos externos al grupo, de tarea. Por supuesto, no es que éstos no existan, sino que, en cierto modo, para las Casas Regionales hacer cosas es ante todo el mejor modo de estar juntos. La cultura en sus más diversas variantes —y particularmente en sus manifestaciones más ritualizadas— sirve como pretexto ideal para una convivencia que, conservando visos comunitarios, es recreada en un contexto urbano.

Es ese universo de comunidad el que trata de evocar la metáfora doméstica de la «Casa». No se considera asociados a los miembros individuales, sino a las familias. La pertenencia al grupo pasa de padres a hijos y, a imagen de los vínculos primarios, busca extenderse plurifuncionalmente a áreas variopintas de la vida cotidiana: desde la alfabetización o la formación en el empleo hasta celebraciones familiares o la partida diaria de cartas. En sus actuaciones de puertas afuera, las Casas Regionales proporcionan a las instituciones, con sus bailes, coros, danzas y festivales, un paquete que incluye al mismo tiempo la oferta cultural y la demanda y asistencia garantizadas (algo impropio de un mercado cultural profesionalizado). Por supuesto, el carácter electivo de la asociación no se desdibuja a causa de estos remedos de las lealtades primordiales de la comunidad y el parentesco. Pero sí es una metáfora que muestra hasta qué punto la entidad se autoconcibe como un espacio de convivencia.

El funcionamiento interno de la Casa Regional gira en torno a actividades en las que los participantes acceden a recompensas difusas de sociabilidad y prestigio. El fin de relacionarse se torna así medio para otras cosas. La principal de ellas es el reconocimiento de los extremeños, andaluces y castellanos por parte de las autoridades y del resto de Leganés; así como el autorreconocimiento de cada cual según su procedencia («sentirse» extremeños, andaluces, castellanos). En esto son particularmente importantes las Casas de Extremadura y Andalucía, debido a la magnitud de las respectivas poblaciones originarias de estas dos regiones. Se trata, por otra parte, de identidades que se consideran automáticamente heredables: los hijos de los asociados son también considerados extremeños, andaluces, etc.

Es este *afán por el reconocimiento* lo que da su perfil característico a la actividad exterior de las Casas. Es fácil identificar en ellas la desproporción entre las pretensiones de distinción y la capacidad efectiva para hacer valer la propia imagen en el campo cultural (desproporción que ha sido comentada por Bourdieu a propósito de la figura del «pretendiente» cultural); en otros términos, el desfase entre su grado de reconocimiento de la cultura legítima y la capacidad de reproducirla (cf. Bourdieu, 1989). Es por ello que a veces se tilda a las Casas Regionales, desde otros sectores asociativos o desde las propias instituciones, de «sumisas» frente al poder y los valores establecidos.

El concepto de cultura adoptado por las Casas Regionales está en conexión con la convivencia, la identidad y la búsqueda de reconocimiento. El planteamiento de las actividades tiene, por un lado, un componente recreativo y didáctico: conferencias, excursiones, exposiciones, talleres, concursos y juegos. Por otro lado, se hace de la cultura objeto de ritualización, sirviendo como «lazo entre», y «reconocimiento de», personas, comarcas, entidades o instituciones. Cada acto puede ser pretexto para un «homenaje». No en vano los momentos más im-

portantes del calendario son rituales: romerías, ferias, banquetes, galas, reyes, carnaval.

Las Casas Regionales se cuentan entre las pocas organizaciones de Leganés que toman la tradición como objeto de trabajo. Es significativo el paralelismo —y al mismo tiempo el contraste— con las Hermandades y Cofradías de la ciudad, herederas del velado sentido de tradición local que sobrevivió al aluvión migratorio. Éstas se enfrentan a la exigencia de modernizarse sin alterar las prácticas heredadas en las que reposa el sentimiento de continuidad social del grupo (como el trazado de las procesiones, el uso de las imágenes en Semana Santa, el acceso a los símbolos sagrados, el mantenimiento de un núcleo de «leganenses de toda la vida»). Por contraste, las Casas Regionales, como hemos apuntado, se entregan a una reinención universalizante de la tradición étnica donde tiene cabida por igual el baile goyesco que la feria de Abril, la virgen de Guadalupe o el coro de zarzuela, la matanza del cerdo o los hermanos Quintero. El uso de la tradición es tan instrumental y sin limitaciones como para parecer en ocasiones un disfraz. El contexto urbano y desarraigado invita a interpretaciones secularizadas, espectaculares y progresistas de las prácticas tradicionales (incluyendo sus aspectos menos fácilmente asimilables, de los que es buen ejemplo la segregación de las actividades de la mujer). Aunque también se acusa a las Casas de cultivar la nostalgia y frenar con ello una identidad propia de Leganés.

También se encuentra relacionada con la citada búsqueda de reconocimiento la proliferación de «representaciones» y «presidencias de honor» en los actos de las Casas, que multiplican así sus vinculaciones institucionales y les imprimen un fuerte carácter honorífico. Se tienden puentes en todas direcciones, pero sobre todo en dos: hacia las Comunidades Autónomas de procedencia y hacia el Ayuntamiento de Leganés y la Comunidad de Madrid. Las primeras ejercen más una sanción simbólica que un soporte real. Durante una de las

entrevistas, la relación con los políticos locales se expresó en términos personales, por el nombre propio, dando a entender con ello un considerable grado de confianza.

El discurso de los dos presidentes de Casas Regionales que entrevistamos coincidía en presentar el «diálogo» y la «cultura» como superaciones de lo político, entendido en términos de enfrentamiento ideológico. En este contexto, el énfasis se hacía recaer en el valor integrador de hablar y relacionarse, por encima de diferencias de opinión o disputas partidistas. El horizonte de conflicto no lo constituyen tanto los intereses de clase o de grupo como las desavenencias individuales. Destacando el valor genérico de «lo humano» frente a divisiones desintegradoras, las Casas promueven la emergencia de «líderes naturales» de los grupos a través de la actividad cultural y recreativa, por oposición a un liderazgo impuesto en función de intereses de aparato partidista o burocrático. Esta visión de lo político es congruente con el trabajo de las Casas sobre la sociabilidad natural, donde la superación del fraccionamiento y el aislamiento son motivaciones dominantes.

Lo que puede resultar paradójico es que esta filosofía integradora se lleve a efecto tomando como pretexto los sentimientos de pertenencia local, la recreación de la «patria chica» de cada quién (discutiendo «si el vino de mi pueblo es mejor que el del tuyo»). Más que la comarca o el pueblo natal, lo que las Casas cultivan es el sentimiento regional. Pero al mismo tiempo pretenden trascenderlo, asociando a él un espíritu universalista de «hermanamiento» entre regiones, comarcas y pueblos. El localismo folk sirve como lenguaje para el entendimiento en el interior de la Casa, así como con el exterior. Lo típico ejerce el doble papel de elemento de unidad y de moneda de intercambio.

El objetivo del autorreconocimiento colectivo hace que el sujeto último de la actividad de las Casas oscile permanentemente de los «socios» a los «extremeños», «andaluces», etc. Dicha sinécdoque toma la parte por el todo del que procede:

«...Eso se está creando en Extremadura, o sea, en la Casa de Extremadura».

Debido a su singular vocación de portavocía, estas entidades tienden a actuar públicamente más en nombre de la identidad que aspiran a encarnar que en nombre de sus asociados contantes y sonantes, dando un giro desde la legitimidad participativa hacia la representativa que, como veremos, puede llegar a ser contestado por la Institución Municipal.

2. Peña Festiva

La Peña entrevistada, una de las primeras del moderno Leganés, nació en los años setenta a partir de un núcleo de padres de familia que eran amigos, vecinos, compañeros de trabajo o esas varias cosas a la vez. La historia del grupo es una historia de vínculos entre las personas que lo componen, y que ya desde antes de asociarse estaban implicadas en redes de relación. La organización formalizada viene a superponerse a esa relación densa sin llegar nunca a sustituirla.

Para los directivos de la Peña, son ideas clave el cultivar la «amistad» y el «ambiente» durante las fiestas. En cierto modo, ante un grupo de esta naturaleza resulta profundamente artificial preguntarse por los «objetivos» —a lo que por otro lado fuerza la exigencia de formalización y registro para optar a subvenciones y apoyos. El funcionamiento interno del grupo viene determinado por la fuerza reguladora de la costumbre, más allá de las insoslayables rutinas de procedimiento a las que cualquier asociación ha de enfrentarse —como reparto de cargos, asignación de tareas burocráticas, cobro de cuotas o asistencia a convocatorias municipales. Las cosas se hacen tal y como se han venido haciendo, sin cuestionarse demasiado el valor racional de la organización en relación con metas finalistas. La segregación del grupo en roles de edad y género (en continuidad directa con los del núcleo

familiar), así como la prioridad de la persona sobre el rol, son los rasgos más importantes de esta forma de regulación. Aunque las mujeres y los niños tengan un lugar protagonista en la vida del colectivo, sólo cuentan como socios los padres de familia.

«Divertirse» y «pasarlos bien en las fiestas» resulta una justificación más que suficiente de las actividades. Frente a las relativas pretensiones culturales de otros grupos dedicados a la interacción y la sociabilidad, como las Casas Regionales, para la Peña entrevistada la «cultura» resultaba un concepto más bien ajeno. La cultura, en forma de excursiones y concursos, es ante todo un «extra» que raramente se permiten, y que se superpone a sus actividades recreativas.

Desde ámbitos diversos se nos ha llamado la atención acerca de la importancia del crecimiento del número de Peñas a lo largo de la pasada década, con el interés expreso del Ayuntamiento democrático⁴. A veces se escuchan críticas a la largueza en la subvención municipal a este tipo de asociaciones, «cerradas» y sin pretensiones «transformadoras» («a no ser que se considere que las peñas tienen como objetivo la transformación festiva del tiempo libre», especulaba un joven dirigente vecinal). Respaldar a estos grupos es, para el Ayuntamiento, una forma segura y barata de intervenir sobre la fiesta como bien público sin por ello tomarla enteramente a su cargo. Las Peñas «dan ambiente».

La vinculación institucional de las Peñas combina así un escaso reconocimiento político con un fuerte respaldo econó-

⁴ La revitalización o recreación de la fiesta pública no es ni mucho menos un fenómeno limitado a Leganés. El proceso ha sido identificado internacionalmente desde comienzos de los años ochenta (Boissevain, 1992). Por otra parte, en nuestro país tiene raíces políticas evidentes, que en ciertos casos pueden ser rastreadas en el interés de las Autonomías por dotarse de un sustrato de legitimidad pública, y en otros (como el de Leganés) en el ideario socialista en materia de cultura, tal y como se formuló en los sucesivos congresos del partido y se plasmó en los estatutos de participación ciudadana (cf. PSOE, 1984).

mico. Es verdad que las Peñas participan en la comisión de festejos que prepara el programa de las patronales, y que la primera tarde de las fiestas se dedica a la presentación de las Peñas ante el público. Pero, más allá de éste o algún otro acto en común, se integran en la fiesta como grupos exclusivos, particularistas, que siguen su propio ritmo. Es ejemplo de ello el aumento de nuevas Peñas de jóvenes, segregadas de las Peñas familiares para hacer la fiesta a su aire.

El tema de la política es percibido como antítesis del interés del grupo por las relaciones cordiales y por el «olvido de las preocupaciones»; y, ciertamente, a diferencia de otros ámbitos asociativos, las Peñas no parecen tener dimensión alguna de «trampolín» político o de plataforma de lucha partidista. Al insistir en su apoliticismo, los entrevistados contraponían el buen humor festivo al espacio serio y competitivo de la política, marcado por la lucha, el enfrentamiento, el conflicto. En este sentido, la fiesta proporciona un modelo comunitarista y antiestructural de la sociedad que puede oponerse al de las relaciones políticamente organizadas. Dos valores resaltan en dicho modelo: el valor del «respeto» (el reconocimiento igualitario de todos por todos) y el valor del «buen humor» (la aceptación de la violencia simbólica ejercida por todos contra todos).

El momento estelar de las patronales de Leganés, la «guerra del agua», equivale a una *performance* colectiva de tales valores. Durante una mañana de Agosto, el centro urbano se convierte en escenario de una desordenada batalla ritual con cubos de agua y mangueras. Los múltiples modos de mojar al vecino constituyen actos de reconocimiento. Las variadas formas de dejarse mojar, actos de buen humor. Al alcalde algunos jóvenes suelen arrojarlo vestido al agua, poniendo de relieve que esta forma de relacionarse no respeta las regulaciones y jerarquías vigentes el resto del año.

El particularismo de estos grupos se expresa en sus modos de autorreferencia: «la panda», «la peña y simpatizantes», «el

grupo de amiguetes». La definición del sujeto colectivo es informal y «cerrada» (según la califican los movimientos sociales de corte universalista).

3. Agrupación Deportiva

Las Asociaciones Deportivas son, con diferencia, las más numerosas en el tejido asociativo de Leganés. Entre ellas proliferan pequeñas agrupaciones de fútbol, organizadas a nivel barrial para competir en ligas. Es esta actividad de base lo que en buena medida justifica la resonancia obtenida por el ascenso a segunda del equipo profesional de la ciudad, el Club Deportivo Leganés.

El fútbol forma parte de la memoria de los barrios —una memoria marcada por una difusa condición obrera.

Empezamos a jugar al fútbol porque era lo que conocíamos. También porque no hacía falta mucho, con dos piedras para poner la portería bastaba.

Antes había un campo de fútbol y se jugaba. Había equipos: el Vereda, el Estrella Roja. Después de la misa ibas al partido. Terminaba la misa, el partidito, y luego ya, a casita a comer. ¡Y que no se metieran con los tuyos!

La agrupación con la que hablamos lleva ya más de diez años funcionando. Los directivos son todos hombres, padres de los niños que juegan. Hablan con orgullo de los muchachos que, tras pasar por las distintas categorías del equipo, han ido a parar al Leganés o a otros equipos profesionales de Madrid. Pero su motivación se divide entre la orientación hacia la competición y la preocupación por evitar la calle a los chicos. «Si no fuera por el deporte, las calles de Leganés yo no quiero ni imaginar lo que serían».

Es significativo contrastar este uso de la metáfora de «la calle» con el que, en otros contextos, hacen de ella sindicatos,

políticos y asociaciones vecinales o reivindicativas. Pues mientras que «salir a la calle» o «echarse a la calle» es la imagen por antonomasia de soberanía popular (del mismo modo que «estar en la calle» se considera señal de avanzada conciencia social, y «conectar con la calle» de sensibilidad política), «la calle» a secas condensa, para estos padres, un cúmulo de amenazas: droga, delincuencia, fracaso escolar. «La calle» es un espacio vacío entre la familia y la escuela que las actividades deportivas querrían contribuir a llenar. (Aunque, paradójicamente, el fútbol surge como una actividad de calle; y, a falta de mejores locales, muchos equipos toman como punto de encuentro un bar de la calle).

La organización del equipo en categorías de edad implica que los chicos van pasando de una categoría a la siguiente sin tener que interrumpir en ningún momento la actividad. Desde luego, la mayor expectación por parte de los padres la despierta el ver jugar a sus hijos más pequeños (aunque la reducción de la pirámide de población de Leganés haga escasear cada vez más las categorías infantiles). Pese a la formulación abstracta del interés por «quitar a los chavales de la calle», en realidad los sacrificios de tiempo y esfuerzo que exige el club encuentran una compensación inmediata en la naturaleza misma del juego.

La competición es otro de los ingredientes fundamentales, si bien obliga a los responsables del equipo a una permanente alerta para eludir riñas con los contrincantes y sinsabores a los jugadores. Al integrarse en niveles superiores, lo que en el barrio era simple juego se transforma en competición organizada. Además de la liga madrileña, que implica enfrentarse a equipos de otras poblaciones, la Agrupación toma parte en el trofeo organizado anualmente por la asociación vecinal del barrio, y en el Pepinito de Leganés —un trofeo privado. Los equipos se adaptan a las normativas de la Federación Madrileña de Fútbol para participar en la liga. El Ayuntamiento proporciona infraestructura y alguna financiación, y recibe las

demandas sobre el estado de los campos y las actividades por parte de una comisión de los clubes de la ciudad.

Para los entrevistados, la política es un dominio aparte, carente de pertinencia en lo que respecta a su esfera de actividad asociativa, la cual se halla sujeta a las reglas, perfectamente autónomas, del juego competitivo. Sin embargo es interesante destacar la vinculación al fútbol de un valor difuso de identidad vecinal. Los equipos sirven para aglutinar ocasionalmente a los vecinos de una calle, de una zona o de un barrio entero. Así lo ilustra la múltiple referencia al «equipo», a «los padres», a «los chavales» o al «barrio» como sujetos colectivos de este tipo de actividad asociativa.

4. Hermandad Religiosa

Las Hermandades, Cofradías y Congregaciones Religiosas de Leganés proceden de una tradición anterior al *boom* migratorio. Un caso se remonta a varios siglos, el de *Nuestra Señora de Butarque*, patrona del municipio; otros casos, a sólo unas décadas (como la *Cofradía del Discípulo Amado*, iniciada en la posguerra). La actividad religiosa de la asociación se liga a una tradición familiar que viene a su vez a superponerse a una tradición local, expresiva de la identidad leganense «de toda la vida». Inscribirse en una u otra Hermandad obedece a «una tradición vivida en casa». Este sentido de continuidad social se manifiesta en la práctica de los miembros de inscribir a sus hijos nada más nacer, por lo que en ocasiones se da la coincidencia de padres, hijos y nietos dentro de la misma Hermandad.

Es tradición que, nada más nacer el crío, al año o a los dos años, lo apuntes en la asociación de la Virgen, no sé, porque es algo como... no sé, algo que ha habido siempre y que siempre habrá, o sea, que es tradición y que nos gusta.